



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9435^a sesión

Jueves 12 de octubre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. França Danese (Brasil)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sr. Kelley
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sra. Ngyema Ndong
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sra. Shino
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales
y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Africana

Informe del Secretario General relativo al fortalecimiento de la alianza entre
las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre cuestiones de paz y seguridad
en África, incluida la labor de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión
Africana (S/2023/629)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-30141 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día.

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Africana

Informe del Secretario General relativo al fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre cuestiones de paz y seguridad en África, incluida la labor de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana (S/2023/629)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, Sr. Parfait Onanga-Anyanga; la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Fatima Kyari Mohammed; y el Director General de Amani Africa, Sr. Solomon Ayele Dersso.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/629, que contiene el informe del Secretario General relativo al fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre cuestiones de paz y seguridad en África, incluida la labor de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana.

Tiene ahora la palabra el Sr. Onanga-Anyanga.

Sr. Onanga-Anyanga (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad por haber convocado esta importante sesión sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, concretamente la Unión Africana. Acojo con agrado la presencia entre nosotros de la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Embajadora Fatima Kyari Mohammed, y reconozco el papel crucial del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, así como también

del Secretario General António Guterres, en el fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en el ámbito de la paz y la seguridad. También rindo homenaje al Director General de Amani Africa, Sr. Solomon Ayele Dersso, cuya organización lleva a cabo una excelente labor de investigación en apoyo de la Unión Africana y sus asociados en Addis Abeba.

El Consejo de Seguridad tiene ante sí el informe del Secretario General titulado “Fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre cuestiones de paz y seguridad en África, incluida la labor de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana” (S/2023/629). Agradezco la oportunidad que se me brinda de presentarlo.

Quisiera encomiar a los miembros del Consejo de Seguridad por los valiosos intercambios que tuvieron lugar la semana pasada aquí, en Addis Abeba, con sus homólogos del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Su visita a Addis Abeba, el carácter constructivo y sustantivo de las deliberaciones y el comunicado conjunto que refrendó su labor reflejan el firme compromiso de ambos Consejos de superar los retos relacionados con la paz y la seguridad en África mediante una estrecha cooperación y con un espíritu de respeto mutuo y solidaridad.

En nuestras deliberaciones también se confirmó la evaluación contenida en el informe del Secretario General, según la cual existen alianzas sólidas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana; las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales son esenciales para un multilateralismo eficaz. La alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se basa en el doble principio de complementariedad y ventajas relativas, aprovechando los puntos fuertes de cada organización para lograr con mayor eficacia sus objetivos comunes de paz y estabilidad en África. Hace hincapié en la diplomacia preventiva y las iniciativas de mediación.

Agradecemos al Presidente y a los miembros del Consejo de Seguridad su visita al continente en un momento en que este se enfrenta a grandes cambios, cuyas implicaciones no se aprecian plenamente. Han resurgido conflictos internos extremadamente violentos en los que se ha impuesto la lógica de la guerra; ha resurgido la amenaza terrorista y la violencia extremista, creando un caldo de cultivo para el terrorismo; y se han producido cambios de poder inconstitucionales que a menudo reflejan graves deficiencias en materia de gobernanza

inclusiva y responsable. Pero eso no es todo. Nunca antes habíamos visto a la naturaleza desatarse con tanta ferocidad debido a las graves perturbaciones provocadas por el cambio climático, dejando a su paso destrucción y desolación, lo que refleja la improbable capacidad de adaptación de los Estados a un planeta cada vez más incandescente, en el que se aceleran la aridez de los suelos y la precariedad, acentuando al mismo tiempo la rivalidad, a veces feroz, por los escasos recursos en espacios que se han vuelto inhóspitos. Volveré sobre esas cuestiones con más detalle en un instante.

En resumen, la visita del Presidente se produjo en un contexto preocupante que amenaza con invertir los escasos logros alcanzados en los años anteriores al brote de la enfermedad por coronavirus, en un momento en que los esfuerzos de recuperación frente a una recesión económica intentan producir los efectos esperados, dejando a la mayoría de los Estados de África bajo una grave presión fiscal, sobreendeudados y al límite en su intento de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ahí radica el estrecho vínculo, en toda su complejidad, que existe entre desarrollo, paz y seguridad, de ahí el llamamiento del Secretario General para que se adopte un enfoque holístico a los esfuerzos de prevención de los conflictos, en particular en África.

Ante esa situación, y a petición expresa del Secretario General y del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas y el Vicepresidente de la Comisión de la Unión Africana se han comprometido a coordinar mejor la labor de nuestras instituciones con vistas a reforzar la repercusión de los programas de desarrollo, con una visión común sustentada en dos agendas: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063.

(continúa en inglés)

Hoy, la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana destaca como pilar del multilateralismo, y la colaboración sigue aumentando en alcance y profundidad. Además, también me alienta la convergencia de perspectivas y análisis de los dos Consejos sobre algunos de los temas clave de sus respectivas agendas. Ello brinda a ambos Consejos la oportunidad de seguir colaborando, en particular en algunas de las cuestiones más complejas.

Permítaseme referirme a tres cuestiones clave que se ponen de relieve en el informe del Secretario General.

En primer lugar, el panorama de los conflictos en el continente es cada vez más complejo y polifacético y, en la mayoría de los casos, también insoluble. Tal y

como se señala en el informe, los principales problemas estructurales que obstaculizan el logro de la paz y la seguridad duraderas en África siguen siendo la exclusión económica política y social, incluida la desigualdad de género, y la deficiencia de las instituciones de gobernanza, especialmente en lo que respecta a los derechos humanos, el estado de derecho y la democracia electoral; la prestación inadecuada de servicios básicos y la desigualdad en la gestión de los recursos naturales; así como el terrorismo, el extremismo violento y la delincuencia organizada, los cuales se agravan por diversos factores, entre ellos el cambio climático; la inseguridad alimentaria y energética; las desigualdades cada vez mayores y arraigadas en las finanzas, el comercio, la tecnología y la seguridad, tanto dentro de las naciones como entre ellas; y las amenazas y los choques externos a los que la mayoría de los países africanos tienen menos condiciones para hacerles frente.

Como se pone de relieve en el informe, se está produciendo un alarmante aumento de las controversias políticas, que se tornan violenta o atizan los conflictos intraestatales, así como de los actos de terrorismo y extremismo violento, que ponen al descubierto déficits sistémicos de gobernanza asociados a la deficiencia o ausencia de instituciones estatales. Hemos sido testigos de un aluvión de cambios inconstitucionales de gobierno en el continente. En el Sahel, los golpes de estado desestabilizan aún más la región, mientras que el terrorismo y el extremismo violento siguen provocando graves violaciones y abusos de los derechos humanos y exacerbando situaciones humanitarias ya de por sí terribles. En el Sudán, el conflicto está creando una situación humanitaria catastrófica. En el este de la República Democrática del Congo, la situación humanitaria y de seguridad sigue siendo motivo de gran preocupación, mientras el país se encamina hacia las elecciones.

Los problemas hoy hacen que sea necesario realizar un mayor esfuerzo para que la seguridad colectiva resulte más efectiva, en consonancia con las recomendaciones que figuran en el informe político del Secretario General, una Nueva Agenda de Paz, de julio. Se debe hacer hincapié en las iniciativas de alerta temprana y prevención a los niveles regional y mundial, impulsando la diplomacia preventiva y apoyando las operaciones regionales de paz, apoyo e imposición de la paz, ámbito en el que hay que reconocer que la Unión Africana está mostrando un liderazgo loable. El nuevo mecanismo de seguridad colectiva debe ser audaz e idóneo. Debe ser capaz de responder con eficacia a las amenazas contemporáneas a la paz y la seguridad.

Ello me lleva al segundo aspecto sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. En las reflexiones de los miembros del Consejo y en la planificación de un mecanismo de seguridad colectiva más eficaz, las respuestas deben estar acordes con los enormes desafíos que afrontamos. Como se señala en el informe del Secretario General, el papel de las organizaciones regionales para hacer frente a las amenazas contemporáneas en todo el ciclo de un conflicto, incluso mediante misiones de imposición de la paz, será fundamental en el futuro. Sin embargo, esas misiones solo serán eficaces si cuentan con los recursos humanos y financieros necesarios mediante una financiación previsible, sostenible y flexible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. Se exhortaría al Consejo de Seguridad a que considere la capacidad de operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana, dotada de los recursos necesarios, como parte integrante del mecanismo de seguridad colectiva: parte de un conjunto de herramientas con capacidad para desplegar misiones de paz con relativa rapidez cuando sea necesario, con el objetivo de apoyar de manera eficaz la paz sostenible sobre el terreno. En otras palabras, al potenciar las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, el Consejo de Seguridad se estará potenciando a sí mismo, fortaleciendo su propia capacidad para cumplir las funciones y poderes estipulados en el Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas.

Mientras el Consejo de Seguridad trabaja en el examen y la aprobación de un proyecto de resolución marco sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, es esencial que los asociados internacionales unan sus fuerzas a las de la Unión Africana para seguir mejorando sus capacidades y su capacidad de hacer frente con eficacia a las complejas y dinámicas amenazas a la paz y la seguridad en el continente. Trabajando con los mecanismos establecidos de la Arquitectura Africana de Gobernanza y la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, se podrá sustentar y fortalecer toda la gama de respuestas a los conflictos de manera eficaz para conseguir la paz. Las Naciones Unidas y la Unión Africana contribuirán a facilitar el apoyo a la Unión Africana en los ámbitos de la planificación y el análisis conjuntos, la evaluación y la gestión de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, así como el desarrollo y la aplicación del marco de cumplimiento y rendición de cuentas de la Unión Africana para las operaciones de apoyo a la paz y otras iniciativas destinadas a garantizar que se sientan las bases para la gestión eficaz y eficiente de dichas operaciones.

También quisiera reiterar la importancia que el Secretario General ha concedido a la primacía de la

política. Las respuestas a los desafíos de la paz y la seguridad, incluso a través de operaciones de mantenimiento o imposición de la paz, deben ser amplias y holísticas, con soluciones políticas como su elemento fundamental, de suerte que puedan eliminar los déficits de gobernanza y fomentar sistemas políticos inclusivos y de titularidad nacional en los que todas las partes interesadas clave, especialmente las mujeres y los jóvenes, desempeñen un papel importante. Las soluciones políticas deben abarcar la alerta temprana y el compromiso continuos, la mediación y la consolidación de la paz como piedras angulares de las respuestas eficaces a los conflictos. Esperamos con interés que el Consejo de Seguridad examine el proyecto de resolución marco sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana en el próximo período.

Tras los dos aspectos tratados anteriormente, el tercero y último al que me referiré guarda relación con la colaboración entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Encomio el firme compromiso expresado la semana pasada sobre el fortalecimiento de la colaboración entre ambos órganos, y reconozco y felicito al Consejo de Seguridad por los progresos realizados en los últimos años en ese sentido. Me alienta especialmente el firme apoyo expresado a las visitas sobre el terreno conjuntas de los Consejos a países y regiones de interés y preocupación recíprocos. No me cabe duda de que, con el mismo nivel de voluntad política, el Consejo de Seguridad podrá realmente elaborar las modalidades necesarias. Esas visitas podrían ayudar a promover un entendimiento común de la compleja dinámica que interviene en las situaciones de conflictos, explorar medidas de prevención y, cuando sea necesario, de mitigación, y ofrecer oportunidades para transmitir mensajes comunes. Encomio a los dos Consejos por haberse esforzado por celebrar reuniones oficiosas mensuales de coordinación entre el Presidente entrante del Consejo de Seguridad y el Presidente entrante del Consejo de Paz y Seguridad, que brindan la oportunidad de examinar las prioridades y los programas de trabajo, promover sinergias e intercambiar perspectivas compartidas sobre cuestiones de interés común, con miras a mejorar la coordinación estratégica y la complementariedad.

En el seminario conjunto oficioso celebrado la semana pasada, los miembros de ambos Consejos se mostraron partidarios de que las reuniones sean más periódicas y estructuradas para maximizar su utilidad. También se expresó apoyo a las reuniones consultivas oficiosas a nivel de expertos, especialmente antes de

decisiones o acontecimientos clave. Esas reuniones oficiales podrían brindar la oportunidad de armonizar posiciones y contribuir a fortalecer la coordinación y las consultas entre ambos Consejos. Las reuniones del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad y del Comité de Expertos del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana previas a las reuniones anuales de la semana pasada allanaron el camino para el éxito de las deliberaciones entre los agentes principales, así como para la rápida aprobación del comunicado conjunto al término de la reunión. Quisiera reiterar que las Naciones Unidas, incluida la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, están dispuestas a prestar apoyo a esas iniciativas, que parecen estar en condiciones de aprovecharse mientras seguimos fortaleciendo nuestra cooperación con la Unión Africana y las organizaciones subregionales para ayudar a prevenir los conflictos y mantener la paz en África.

Permítaseme concluir expresando una vez más mi agradecimiento al Consejo por su constante apoyo a la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de paz y seguridad en África y a la labor de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, que tengo el inmenso privilegio de dirigir.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Onanga-Anyanga su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Mohammed.

Sra. Mohammed (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítaseme comenzar agradeciéndole la invitación a informar al Consejo, y dar las gracias a los demás exponentes, mi homólogo en la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, Representante Especial del Secretario General ante la Unión Africana, Sr. Parfait Onanga-Anyanga, y al Sr. Solomon Ayele Dersso, de Amani Africa.

Tengo el honor de pronunciar el siguiente discurso en nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, que lamentablemente no ha podido asistir debido a otros compromisos ineludibles.

Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre y por su eficaz liderazgo como Copresidente de la reunión consultiva anual conjunta entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que se celebró con éxito en Addis Abeba hace unos días, que sigue siendo una plataforma eficaz para continuar y fortalecer la cooperación entre ambos Consejos.

La sesión de hoy se centra en el tema crucial de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ese tema recurrente es aún más apremiante en momentos en que el mundo afronta desafíos sin precedentes que exigen que aunemos nuestros esfuerzos a fin de generar las sinergias y el impulso adecuados para gestionar las crisis en curso y prevenir futuros conflictos. Guiados por la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Constitutiva de la Unión Africana y el derecho internacional, debemos acentuar el espíritu del multilateralismo, la solidaridad mutua y la cooperación con las Naciones Unidas y nuestras organizaciones continentales y subregionales si queremos ganar terreno para promover de manera efectiva la agenda para la paz y la seguridad internacionales. En nuestra responsabilidad compartida de garantizar una fluida gobernanza a múltiples niveles en el mundo, reiteramos nuestro llamamiento a que se examine el sistema de gobernanza mundial, especialmente del propio Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con vistas a garantizar la equidad, la inclusividad y una mayor eficacia institucional frente a crisis de enormes proporciones, prolongadas o incipientes. La Unión Africana sigue sumamente preocupada por los estallidos de conflictos en muchas partes del mundo, que se han sumado a un cóctel de crisis prolongadas, cambios institucionales de Gobierno, el terrorismo, el desafío que representa el cambio climático y los difíciles problemas socioeconómicos a escala mundial, caracterizados por la hiperinflación y la doble crisis de crecimiento decreciente y financiación limitada.

Desde la firma, en 2017, del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, nuestras dos organizaciones han colaborado en materia de diplomacia preventiva, establecimiento, mantenimiento, consolidación e imposición de la paz. Hace poco, aunque como un trabajo en curso, hemos aumentado nuestra cooperación y colaboración con las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales basados en los principios de subsidiariedad y valores compartidos. De cara al futuro, hay que hacer hincapié en al menos cinco aspectos clave.

En primer lugar, debemos fortalecer y aumentar nuestra colaboración para prevenir los conflictos, gestionar las crisis y construir el Estado. Desde Libia hasta el Sahel, el Cuerno de África, África Central y los Grandes Lagos, necesitamos unidad de propósito y acción conjunta, garantizando al mismo tiempo que

las partes en conflicto no abran una brecha entre nuestras organizaciones con el fin de impulsar sus propias agendas. Como señaló el Secretario General Guterres en la Nueva Agenda de Paz, ahora necesitamos más que nunca marcos y organizaciones regionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta, si queremos fomentar la confianza y la transparencia. Ello es esencial para resolver los conflictos en un contexto de rivalidad mundial cada vez mayor y de amenazas cada vez más transnacionales, así como para cumplir la Agenda 2063, la iniciativa Silenciar las Armas en África y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En segundo lugar, debemos poner en común nuestros recursos en tiempos de crisis económica y acabar con la pesada burocracia para poder responder con rapidez y decisión a las crisis. A ese respecto, quisiera destacar la reciente solicitud del Gobierno Federal de Somalia de una pausa técnica de tres meses en la reducción de efectivos de la Misión de la Unión Africana en Somalia. Aunque existe consenso entre los países que aportan contingentes y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana sobre esa pausa técnica, pido a la comunidad internacional que aporte los recursos necesarios para hacerla realidad y garantice que salvaguardemos los logros que nos ha costado tanto conseguir en Somalia. En ese sentido, espero que en un futuro muy próximo obtengamos una resolución del Consejo de Seguridad sobre la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana mediante cuotas de las Naciones Unidas, con el fin de garantizar que la Unión Africana pueda cumplir sus compromisos y responsabilidades en materia de paz y seguridad.

En tercer lugar, debemos ser innovadores en nuestras actividades de establecimiento de la paz. Ahora que se retiran varias misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, sus recursos logísticos pueden ponerse a disposición de los mecanismos regionales, que cada vez se movilizan más para gestionar los conflictos en todo el continente. Al reasignar esos recursos, podemos potenciar los esfuerzos regionales encaminados a asumir un liderazgo más destacado en la gestión y la solución de conflictos.

En cuarto lugar, debemos abordar la crisis del Estado, no solo en nuestro continente, sino en todo el mundo. Como instituciones multilaterales, debemos replantearnos la manera de respaldar a los Estados para que sean más viables y capaces de satisfacer las necesidades básicas de seguridad humana de sus ciudadanos. Las causas profundas de los conflictos suelen deberse a que no se garantiza o no se puede garantizar una gobernanza

inclusiva y la provisión de bienes y servicios esenciales. Por lo tanto, debemos invertir más tiempo, esfuerzos y recursos en fomentar la resiliencia y la capacidad de los Estados y mejorar su gobernanza y su potencial de desarrollo. A tal fin, exhorto a los asociados a que se adhieran al mecanismo que pusieron en marcha recientemente la Unión Africana y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: el Servicio Africano de Apoyo a las Transiciones Inclusiva

so.

Sr. Dersso (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Presidencia del Brasil por haberme invitado a ofrecer esta exposición informativa en nombre de mi organización, Amani Africa Media and Research Services. También quisiera expresar mi reconocimiento a los miembros del Consejo de Seguridad y a los exponentes que me han precedido: mi hermano, el Sr. Parfait Onanga-Anyanga, y Su Excelencia la Embajadora Fatima Kyari Mohammed.

Amani Africa, un grupo de reflexión panafricano de investigación política, capacitación y consultoría que trabaja en procesos multilaterales de interés y repercusión para África, es la principal fuente de información y análisis sobre asuntos de la Unión Africana en general y de su Consejo de Paz y Seguridad en particular, incluida la alianza estratégica de la Unión Africana con las Naciones Unidas. Por ello, es un gran honor basarme en nuestra labor para mi exposición informativa de hoy.

En este momento histórico, estrechar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana no es una cuestión optativa ni algo que se deba hacer meramente para quedar bien. Consideramos que es más bien un requisito para cumplir los objetivos de paz y seguridad y desarrollo de la Carta de las Naciones Unidas. En la actualidad, existe más que nunca una necesidad acuciante y creciente tanto de gestionar más las crisis como de mejorar la eficacia de esa gestión. Ningún actor puede satisfacer por sí solo esas necesidades apremiantes. La pertinencia que sigan teniendo las Naciones Unidas y la Unión Africana en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en África dependerá, por tanto, de que pongan en común sus ventajas comparativas y coordinen de manera sistemática sus actividades en todos los expedientes y asuntos de que se ocupan. En “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), el Secretario General afirma que las organizaciones regionales “cubren una importante laguna de nuestra arquitectura global de paz y seguridad”. En su informe sobre la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana (S/2023/629)

se destaca que no hay otra organización que refleje mejor esos atributos que la Unión Africana.

Sin embargo, el estado de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana dista mucho de ser el adecuado para que la Unión Africana cubra de manera eficaz esa importante laguna. Como señalamos en uno de nuestros trabajos recientes, una manifestación de esa inadecuación es la falta de un acuerdo global sistemático e institucionalizado para aprovechar todo el potencial y el papel de la Unión Africana como parte del sistema mundial de seguridad colectiva basado en la Carta. Por lo tanto, a pesar de los avances registrados en la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, la movilización de recursos de ambas organizaciones refleja en gran medida un enfoque *ad hoc* e individualizado. Ejemplo de ello es que son incapaces de instituir conjuntamente operaciones de apoyo a la paz que no solo tengan mandatos y capacidades de estabilización e imposición de la paz, sino que también tengan la voluntad y la facultad de actuar conforme a los mandatos de imposición de la paz que las condiciones de seguridad sobre el terreno justifiquen.

Para potenciar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en ese contexto, es fundamental establecer un acuerdo sistemático e institucionalizado que afiance los instrumentos de paz y seguridad de la Unión Africana como parte del conjunto de herramientas del sistema mundial de seguridad colectiva en virtud de la Carta. Eso guarda relación con la propuesta del Secretario General de que el Consejo de Seguridad abra nuevos caminos a través de:

“una nueva generación de operaciones de paz en el continente africano dirigidas por la Unión Africana y apoyadas por las Naciones Unidas, en las que se combinen las fuerzas respectivas de ambas organizaciones de forma que priorice las soluciones políticas y se maximice el impacto de las capacidades uniformadas y civiles”. (S/2023/303, párr. 43)

Un corolario necesario y una parte esencial de ese acuerdo institucionalizado es el cambio que también tiene que hacer el Consejo, como dijo el Secretario General, de pasar de examinar el uso de las cuotas de las Naciones Unidas para las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana como circunstancias excepcionales a examinarlas “de una manera más sistemática”. (*ibid.*, párr. 38)

En la actualidad, elevar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a un nivel superior es también un imperativo estratégico para lograr el

funcionamiento eficaz del multilateralismo. La polarización cada vez mayor en el mundo, sobre todo entre las grandes Potencias, es uno de los factores clave de la creciente fractura del sistema multilateral. La Unión Africana, cuyos Estados miembros constituyen el 28 % de las Naciones Unidas, tiene un potencial único para desempeñar un papel moderador frente a esa polarización. Es fundamental aprovechar el papel moderador de la Unión Africana y el potencial de África como futuro del multilateralismo a través de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, no solo para detener la fractura del sistema multilateral —que observamos en la actualidad—, sino también para hacerlo idóneo. Por ello, nuestra labor reciente pone de relieve la necesidad de situar a las organizaciones multilaterales regionales como la Unión Africana en el centro de la diplomacia mundial de paz y seguridad de forma sistemática y no según las necesidades.

Por último, la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas debe centrarse más en las dimensiones socioeconómicas y de desarrollo del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En la actualidad se acepta ampliamente que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la paz y la seguridad están íntimamente relacionados. La consecución de los ODS para los Estados miembros de la Unión Africana también está directamente vinculada a la reforma del sistema financiero multilateral. África, por ejemplo, paga una prima del 500 % por los préstamos del mercado, y la reforma podría ahorrar al continente hasta 56.000 millones de dólares y ampliar el acceso a recursos muy necesarios para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En cuanto a las cuestiones de interés más inmediato, es de vital importancia que la Unión Africana y las Naciones Unidas aborden con urgencia la situación humanitaria excepcional y dolorosa del Sudán, y eso pueden hacerlo mediante la diplomacia humanitaria y el establecimiento de un mecanismo específico para hacer frente al reto humanitario y la difícil situación de los civiles en esas condiciones. Aunque reafirmamos y acogemos con beneplácito el llamamiento que han formulado en la reunión consultiva conjunta el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, esta situación no esperará a que esos actores atiendan el llamamiento que se ha hecho; de ahí la necesidad de actuar con urgencia y de contar con un mecanismo específico para la situación humanitaria en el Sudán.

Con eso, quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad por la amable invitación que nos ha cursado y

por mostrar así su apertura para dar cabida también a los puntos de vista y las opiniones de los actores no estatales, lo cual es fundamental en este momento en el que nos encontramos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Dersso por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Brasil.

Quisiera dar las gracias al Representante Especial Parfait Onanga-Anyanga, a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Embajadora Fatima Kyari Mohammed, y al Sr. Dersso por sus importantes exposiciones informativas. Sus intervenciones han arrojado luz sobre distintas perspectivas de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y han enriquecido nuestros debates y nuestras percepciones sobre este importante tema del que se ocupa el Consejo de Seguridad.

El Brasil acoge con agrado el informe del Secretario General relativo al fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre cuestiones de paz y seguridad en África (S/2023/629).

Habida cuenta de que esta sesión se celebra tras la reunión consultiva conjunta entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es una oportunidad para hacer balance de los debates que se celebraron en Addis Abeba la semana pasada. Quisiera expresar mi agradecimiento a la República del Congo y a su Representante Permanente ante la Unión Africana, Embajador Daniel Owassa, por copresidir esa reunión. Los intercambios entre los dos Consejos contribuyeron a fomentar el entendimiento mutuo en cuestiones cruciales para el mantenimiento de la paz y la seguridad en África.

Doy las gracias a nuestros colegas africanos de Addis Abeba por su cálida acogida y su voluntad de entablar un diálogo fructífero, reflejada en el comunicado conjunto que pudimos aprobar al final de la sesión. Estamos especialmente satisfechos con la aprobación de ese documento. Felicito a todos los miembros del Consejo de Seguridad y del Consejo de Paz y Seguridad por la muestra de flexibilidad que nos ha permitido alcanzar ese notable resultado. Invito a todas las delegaciones a examinar ese documento.

La complejidad de los retos actuales que afectan la seguridad en África exige soluciones innovadoras. Ese hecho es aún más evidente en un contexto en el que el modelo predominante de las operaciones de

mantenimiento de la paz ha sido objeto de duras críticas. Debe respaldarse adecuadamente el papel cada vez más destacado de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales. El Brasil está dispuesto a participar positivamente en los debates sobre la manera de garantizar los recursos necesarios para las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana. Respaldamos los acuerdos que maximizan la experiencia que tanto las Naciones Unidas como la Unión Africana han demostrado en varias esferas.

El fortalecimiento del papel de la Unión Africana no debe suponer el debilitamiento de la presencia de las Naciones Unidas. La ayuda prestada por las oficinas regionales y los organismos de las Naciones Unidas es fundamental en muchos frentes. En el informe del Secretario General se destacan las amplias actividades y los programas llevados a cabo por las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales para promover la prevención de conflictos, la mediación, la creación de capacidad, el apoyo electoral y la asistencia humanitaria. Por otro lado, debemos tratar de fortalecer el papel que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz en el apoyo a esas actividades y programas. Esa cooperación debe continuar y fortalecerse, sobre todo en los casos de Malí y la República Democrática del Congo, donde la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo están, respectivamente, en fase de retirada y de transición. Esos procesos deben llevarse a cabo de forma ordenada y segura, con la plena colaboración de ambos Gobiernos.

Hemos llamado muchas veces la atención sobre el nexo que existe entre la seguridad y el desarrollo sostenible. En el caso de África, ese vínculo es evidente, como demuestran las condiciones de seguridad en el Sahel, el Sudán, Somalia y la República Democrática del Congo. La falta de perspectivas económicas y sociales, en particular para los jóvenes, crea un caldo de cultivo para el extremismo violento que conduce al terrorismo y a la violencia intercomunitaria. Además, el impacto desproporcionado de los conflictos en las mujeres y las niñas a través de la violencia sexual relacionada con los conflictos lleva a su alienación social y económica. El desprecio continuo por el desarrollo y la inclusividad da lugar inevitablemente a sociedades divididas y propensas al conflicto.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana deben seguir colaborando para reducir la pobreza y la desigualdad en África. La implementación de la Agenda 2030

para el Desarrollo Sostenible es un paso importante en esa dirección. El apoyo de las Naciones Unidas a la Agenda 2063 también es fundamental, respetando siempre la implicación de los países africanos en sus procesos institucionales y de desarrollo. El Brasil espera que la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana evolucione de forma que promueva la estabilidad en el continente y se valoren cada vez más las soluciones africanas a problemas que, aunque tengan lugar en África, nos afectan a todos.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (grupo A3).

El grupo A3 acoge con satisfacción la convocatoria de esta importante sesión informativa bajo el tema de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, con especial atención a la cooperación con la Unión Africana. Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General ante la Unión Africana y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, Sr. Parfait Onanga-Anyanga; a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Su Excelencia la Embajadora Fatima Kyari Mohammed, y al Director General de Amani Africa, Sr. Solomon Ayele Dersso, por sus importantes ideas y aportaciones a este debate.

De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el principal de los cuatro propósitos de la Organización es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Al proclamar ese principio supremo, la Carta estableció un sistema universal de seguridad colectiva que se erige como bien común de la humanidad. Cada Estado Miembro de las Naciones Unidas y cada región y organización están decididos y obligados a cumplir ese propósito. Ese es el espíritu con el que se redactó el Artículo 53:

“[e]l Consejo de Seguridad utilizará dichos acuerdos u organismos regionales, si a ello hubiere lugar, para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad”.

Desde que en 2017 se aprobase el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, ambos órganos —el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana— han desarrollado una colaboración excelente

basada en objetivos compartidos, el respeto mutuo y la implicación africana. Se trata de una alianza que se ha convertido en un pilar del multilateralismo moderno.

A este respecto, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas acaban de concluir satisfactoriamente su 17ª Reunión Consultiva Anual Conjunta en Addis Abeba. Su éxito es testimonio del diálogo fructífero y constructivo que existe entre ambos órganos.

A este respecto, acogemos con agrado el comunicado conjunto de Addis Abeba, de 6 de octubre, en el que se reitera el papel fundamental que desempeñan ambos órganos en el mantenimiento de la paz y la seguridad en África, sobre la base de los principios de complementariedad, subsidiariedad y reparto de la carga y la responsabilidad a la hora de hacer frente a los complejos retos y amenazas actuales para la paz y la seguridad mundiales.

En particular, nos hacemos eco del llamamiento que figura en el comunicado conjunto en apoyo de la petición del Secretario General de que las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana tengan acceso a las cuotas de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales y continentales, con carácter urgente. Con ese fin, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha encomendado al grupo A3 que entable un diálogo con los demás miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y con los miembros de las Naciones Unidas en general sobre la cuestión de la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana.

La paz y la seguridad son un bien mundial. No pueden ser solo de carácter bilateral, ni tampoco fragmentarse o limitarse a un rincón del mundo. Cuando la paz se quebranta en cualquier parte del mundo, eso supone un peligro para la paz mundial.

Por lo tanto, consideramos que la propuesta del Secretario General es enormemente constructiva y está bien fundamentada. Permite al continente africano hablar y actuar de manera unida en asuntos relacionados con la paz y la seguridad en el continente africano y fuera de él. El mecanismo del grupo A3 establecido aquí, en el Consejo de Seguridad, es una ilustración vívida del carácter evolutivo de esa alianza.

La colaboración que mantienen las Naciones Unidas con la Unión Africana abarca multitud de ámbitos y cuestiones que constituyen la arquitectura de la paz y la seguridad mundiales. Nos congratulamos de los

importantes logros que se han registrado mediante nuestra colaboración desde que se consolidase dicha alianza, como son la celebración anual de reuniones consultivas entre ambos órganos; los intercambios y el diálogo frecuentes mantenidos entre el Secretario General de las Naciones Unidas y el Presidente de la Unión Africana; el nombramiento de un Representante Especial del Secretario General en África; el establecimiento de representaciones de las Naciones Unidas ante la Unión Africana y de la Misión Permanente de Observación de la Unión Africana ante las Naciones Unidas; las reuniones mensuales entre el Presidente del Consejo de Seguridad y el Presidente del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, y por último, la creación del Grupo de Trabajo Especial sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África, que Mozambique tiene actualmente el honor de presidir.

El grupo A3 considera que hay margen de mejora, tanto cuantitativa como cualitativa, en la relación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. A los debates mantenidos recientemente sobre la Nueva Agenda de Paz, especialmente en lo que se refiere al mantenimiento de la paz; la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento; y el nexo entre la paz, la seguridad y el cambio climático les resultaría beneficioso que el continente africano tuviese más voz y voto.

Creemos firmemente en el valor añadido que aporta esa alianza, que permite a ambas organizaciones ahondar en su entendimiento común y actuar con respecto a las causas profundas de los conflictos. Podemos tomar decisiones estratégicas fundamentadas que reflejen un conocimiento a fondo del contexto del conflicto, con el fin de encontrar soluciones duraderas y sostenibles.

Permítaseme concluir reiterando la profunda convicción del grupo A3 de que el firme compromiso del Consejo de financiar las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana mediante cuotas de las Naciones Unidas representa una oportunidad para estrechar la alianza entre ambas organizaciones. Con ello se dotaría de enorme valor y fuerza al principio que tanto apreciamos: “Soluciones africanas a los problemas africanos”.

Estamos firmemente convencidos de que el valor de la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se reivindicará en última instancia cuando el continente esté plenamente representado, con los mismos derechos y responsabilidades, en este mismo órgano, a través de las tan deseadas y esperadas reformas del Consejo.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Brasil por haber convocado la sesión de hoy, así como al Representante Especial del Secretario General Parfait Onanga-Anyanga, al Embajador Mohammed y al Sr. Dersso por sus exposiciones informativas.

Los cimientos de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que se basan en el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, han ido creciendo en alcance y profundidad a lo largo de los años. Pero deben afianzarse aún más.

Los problemas persistentes y complejos a los que se enfrenta el continente africano —desde la costa oeste hasta la región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África, pasando por el norte, Libia— nos obligan a replantearnos y adaptar las respuestas tradicionales, locales, regionales e internacionales, para atajar mejor las causas profundas de la inestabilidad y los conflictos.

En las deliberaciones de la 17ª Reunión Consultiva Anual Conjunta entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, celebrada la semana pasada en Addis Abeba, y el comunicado conjunto aprobado, se refleja que ambos órganos comprenden los progresos realizados hasta la fecha y son conscientes de los nuevos retos internos, exacerbados por las amenazas externas.

La espiral de cambios inconstitucionales ocurridos recientemente en varios Estados africanos y la avalancha de transiciones políticas acaecidas en otros son indicadores alarmantes de la debilidad de la gobernanza y del fracaso de unas instituciones incapaces de responder a las necesidades de la población, prestar servicios y garantizar la justicia. Hay que combatir los intentos de manipular los procesos democráticos y de modificar y eliminar los límites constitucionales de los mandatos, la exclusión social y política constante, las violaciones de los derechos humanos y la falta de respuestas adecuadas a la mala gestión de la riqueza de los recursos naturales de África mediante actuaciones legales y a través de procesos políticos legítimos. La experiencia nos ha demostrado de forma convincente que los golpes militares no aportan soluciones, solo multiplican los problemas y ofrecen falsas promesas efímeras de cambios muy necesarios. La situación se ve agravada, además, por las nefastas consecuencias del cambio climático y las presiones económicas internacionales, como es la inseguridad alimentaria mundial provocada por la agresión rusa de Ucrania. Todo ello ha atizado la violencia entre

comunidades, ha tensionado las economías locales y ha dejado al descubierto vulnerabilidades, para beneficio de los grupos armados y terroristas y los explotadores extranjeros.

Albania considera que tratar las causas profundas de los conflictos va de la mano de un desarrollo sostenible guiado por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. La colaboración de las Naciones Unidas con la Unión Africana y otras organizaciones regionales puede desempeñar un papel fundamental en la prevención de conflictos, apoyando la capacidad de los Estados para detectarlos y adelantarse a ellos desde sus primeros indicios. El apoyo que brindan actualmente las Naciones Unidas a la iniciativa Silenciar las armas en África sigue siendo crucial para las actividades de mediación y desarme, al tiempo que impulsa el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes y la educación en pro de la paz. A pesar de que el panorama general es desigual, merece la pena destacar los avances realizados. El acuerdo de noviembre de 2022 para el cese permanente de las hostilidades en Etiopía; el intercambio constante con Somalia para aplicar las prioridades en materia de consolidación de la paz y construcción del Estado; y la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, así como los procesos de Nairobi y Luanda son buenos ejemplos de ello.

Reconocemos que algunos países africanos se han enemistado con las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las diferencias cada vez mayores entre los mandatos reales y las expectativas de las partes interesadas locales no han ayudado a este respecto. Aunque podemos debatir sobre la necesidad de evolucionar a partir de las operaciones tradicionales de mantenimiento de la paz, queremos advertir del peligro de caer en el engaño de las soluciones rápidas como son recurrir al Grupo Wagner u otros mercenarios. Las violaciones de los derechos humanos, la falta total de rendición de cuentas y los intereses creados en la explotación de los recursos naturales son el precio a pagar. Como hemos visto en el Sahel, los actos terroristas han aumentado drásticamente. La situación no mejora y cada vez hay más civiles que resultan heridos.

Albania reconoce los progresos realizados para dotar de recursos previsibles, sostenibles y flexibles a las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana, en particular a través del Fondo para la Paz, y aplaude la asignación de 4 millones de dólares a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia y a la fuerza

regional de la Comunidad del África Oriental en la República Democrática del Congo, a repartir por igual. Nos sentimos alentados por el empeño demostrado por la Unión Africana por garantizar la continuidad de las operaciones de paz planificadas y llevadas a cabo de conformidad con el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y con las normas de conducta correspondientes.

Permítaseme concluir subrayando que estamos firmemente convencidos de que la Unión Africana, una de las mayores organizaciones regionales del mundo, puede ser un instrumento formidable en los esfuerzos por poner fin al inmenso sufrimiento de la población civil en toda África —ya sea consecuencia de los combates en el Sudán o de las actividades de grupos terroristas en el Sahel y en otros lugares del continente— y llevar la paz, el desarrollo y la prosperidad a sus miembros.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General ante la Unión Africana y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, Sr. Parfait Onanga-Anyanga; a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Embajadora Fatima Kyari Mohammed; y al Director General de Amani Africa, Sr. Solomon Ayele Dersso, por sus exposiciones informativas.

Las organizaciones regionales, en colaboración con las comunidades económicas regionales, desempeñan un papel crucial para la paz y la seguridad. Las alianzas estratégicas, la cooperación estrecha y los intercambios periódicos entre las Naciones Unidas y la Unión Africana son esenciales para un multilateralismo eficiente y eficaz. En el viaje que hizo el Consejo a Addis Abeba quedó demostrado que la actuación colectiva en la prevención de conflictos, la mediación, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz es vital. Quisiera destacar tres cuestiones.

En primer lugar, es esencial tener una comprensión común de los conflictos, prevenirlos y detectarlos precozmente. Nos alienta ver que las Naciones Unidas y la Unión Africana cada vez más encaran el análisis y la prevención de conflictos en África de manera conjunta. Nunca había habido tantas evaluaciones, grupos de trabajo e intercambios para comprender la dinámica actual de los conflictos en el continente. Los conocimientos científicos son muy importantes en este contexto. La Nueva Agenda de Paz hace hincapié en los esfuerzos mundiales y regionales de prevención y en el fortalecimiento de la diplomacia preventiva, la confianza y el apoyo a las operaciones regionales de paz. En este

sentido, Suiza apoya el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, que moviliza la colaboración desde los primeros indicios de un posible conflicto.

En segundo lugar, nos congratulamos de que el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad celebraran la semana pasada, por primera vez, un debate sobre el papel de la juventud en el fomento de la paz y la seguridad. Observamos positivamente que los jóvenes de todo el mundo exigen una apertura del espacio político, así como una mayor participación en las cuestiones de paz y seguridad que les conciernen. Por lo tanto, los dos Consejos deberían seguir facilitando la aplicación de la agenda de la juventud y la paz y la seguridad. Suiza mantuvo varios intercambios en Addis Abeba con dos jóvenes activistas etíopes, Bemnet Negussie y Melaku Hailu, que organizan conferencias modelo para acercar la Unión Africana a los jóvenes. Su energía y su voluntad de implicarse nos hicieron darnos cuenta de que la juventud africana representa el verdadero motor del desarrollo del continente. Debemos hacer todo lo posible por escucharlos y permitirles asumir su papel lo mejor posible.

En tercer lugar, en un mundo cambiante, las tareas de las operaciones de mantenimiento de la paz también evolucionan, pero siguen siendo un instrumento esencial del Consejo de Seguridad para la paz y la seguridad. Para cumplir sus mandatos, las misiones de paz deben poder contar con una financiación previsible, sostenible y flexible, algo que también vale para las misiones regionales autorizadas por el Consejo. El papel de la Unión Africana en la gestión de los retos actuales y emergentes del continente en materia de seguridad es esencial. Suiza siempre ha apoyado a la Unión Africana en ese sentido. Por eso, en 2018, copatrocinamos el proyecto de resolución propuesto por los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3). Reconocemos los avances realizados por la Unión Africana con respecto al marco normativo de las operaciones de apoyo a la paz, el Fondo para la Paz y el apoyo logístico a las misiones. Subrayamos la importancia de los requisitos de diligencia debida de las Naciones Unidas en lo que respecta a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Hoy acogemos con satisfacción la iniciativa del A3 a favor de que el Consejo de Seguridad adopte una decisión para financiar operaciones de paz dirigidas por África. Suiza está dispuesta a contribuir constructivamente a esa iniciativa, ya que constituiría un paso decisivo en un momento en que se nos pide que nos replanteemos el futuro de las operaciones de paz.

Suiza seguirá apoyando, como viene haciendo desde hace tiempo, la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Esperamos dar la bienvenida al Consejo de Paz y Seguridad a Nueva York en octubre de 2024 bajo la presidencia de Suiza y seguir profundizando en nuestros intercambios.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): A raíz de las consultas mantenidas entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana que acaban de concluir en Addis Abeba, quisiera insistir en tres cuestiones.

En primer lugar, debemos estrechar aún más la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. En relación con el Sudán, acogemos con satisfacción los esfuerzos realizados por la Unión Africana para contribuir a la solución del conflicto, y la animamos a coordinar su actuación con las diversas iniciativas de paz en curso. Por lo que respecta a la República Democrática del Congo, nos congratulamos de la celebración en Addis Abeba, el pasado viernes, de una reunión cuatripartita sobre la coordinación de diversas iniciativas regionales, en la que participó el Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. En cuanto a Somalia, la Unión Africana y las Naciones Unidas llevan muchos años cooperando en la lucha contra Al-Shabaab, aprovechando sus respectivos puntos fuertes. Todas esas acciones van en la buena dirección, pero para alcanzar nuestros objetivos debemos ir más allá.

En segundo lugar, debemos aumentar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de prevención de conflictos. Permítaseme dar algunas ideas. Francia ha estado atenta a las medidas que ha adoptado la Unión Africana en respuesta a los cambios inconstitucionales de Gobierno ocurridos recientemente. Su cumbre extraordinaria de Malabo, celebrada en mayo de 2022, marcó el firme rechazo de los Jefes de Estado africanos a tales iniciativas, que amenazan la paz y la seguridad en el continente.

Otro problema es la infrafinanciación de las economías africanas, en particular para hacer frente a los efectos del cambio climático. En los últimos años, Francia se ha implicado a fondo en el tratamiento de esta cuestión, como quedó patente en la Cumbre de París para un Nuevo Pacto Financiero Mundial, celebrada en junio, velando por una estrecha coordinación entre los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Unión Africana y Francia. Mi país se congratula de los progresos

realizados para incorporar a expertos en cuestiones climáticas y de seguridad en organizaciones regionales con el fin de reforzar las capacidades de alerta temprana en zonas de alto riesgo. Animamos a las Naciones Unidas a estrechar sus lazos con la Unión Africana en este importante ámbito, a fin de tratar las causas profundas de los conflictos.

Mi tercer y último mensaje es que Francia apoya plenamente la aprobación de un proyecto de resolución sobre la financiación sostenible de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz. Mi país siempre ha apoyado el principio de financiar las operaciones africanas de mantenimiento de la paz mediante contribuciones obligatorias, y hoy está dispuesto a comprometerse a negociar un texto con los países africanos. Dicha resolución debe permitir reafirmar el valor añadido de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz dirigidas por soldados africanos y reforzar la implicación del continente en dichas operaciones mediante el apoyo financiero, como reiteró el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el 23 de septiembre. También debe permitirnos avanzar hacia un mecanismo de planificación y decisión y hacer balance de los esfuerzos que quedan por hacer en materia de derecho internacional de los derechos humanos, derecho internacional humanitario y conducta y disciplina de los contingentes.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para elogiar el trabajo realizado por la Unión Africana en los últimos meses, que ha permitido adoptar el marco de conformidad y rendición de cuentas de la Unión Africana, con el apoyo de las Naciones Unidas y gracias a la financiación de la Unión Europea. Acojo con satisfacción ese compromiso conjunto para impulsar las operaciones africanas de mantenimiento de la paz.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del norte) (*habla en inglés*): Me uno a los demás para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas y al Sr. Ayele Dersso por sus exposiciones informativas.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es fundamental para alcanzar nuestro objetivo común de un continente más libre, más seguro, más próspero, más verde y más sano. Y estoy encantada de que hayamos demostrado nuestro compromiso común acordando un comunicado en la reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana celebrada la semana pasada en Addis Abeba.

Quiero destacar tres aspectos sobre esta alianza.

En primer lugar, tras los nueve golpes de Estado que ha sufrido el continente desde 2020, los esfuerzos para atajar esa lacra y sus causas subyacentes se han vuelto cruciales. La decisiva actuación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a este respecto ha sido importante. Reitero el apoyo del Reino Unido a los esfuerzos de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales, entre ellas la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, para entablar un diálogo político inclusivo y regresar pacíficamente al orden constitucional. Esperamos con interés ahondar en ese diálogo, explorando el potencial de la Nueva Agenda de Paz, como ha señalado anteriormente el representante de Mozambique en nombre de los miembros africanos del Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, la coordinación entre la Unión Africana, las Naciones Unidas, las organizaciones subregionales y los asociados internacionales es fundamental para poner fin a los conflictos y promover la estabilidad. Por esa razón, el Reino Unido defiende desde hace tiempo que África esté representada en un puesto permanente del Consejo de Seguridad. Y es por ello que esperamos trabajar con los colegas del Consejo en un proyecto de resolución marco sobre la financiación por parte de las Naciones Unidas de las misiones dirigidas por la Unión Africana. Reiteramos nuestra preocupación por la posibilidad de que el terrorismo en el Sahel se extienda a los Estados costeros de África Occidental. También expresamos nuestro apoyo decidido a los esfuerzos para atajarlo, en particular a las soluciones regionales, como la Iniciativa de Accra. Seguimos trabajando a favor de la actual reducción sostenible de la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia, y agradecemos a la Comisión de la Unión Africana y a los países que aportan contingentes su incansable labor de apoyo a la seguridad de Somalia. Desde 2022, hemos aportado más de 60 millones de dólares en financiación, y este año volveremos a aportar más fondos. También estamos a favor de que se dé una respuesta coordinada liderada por África a la crisis del Sudán, con el apoyo de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, celebramos que se siga aplicando el marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la aplicación de la Agenda 2063, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la iniciativa Silenciar las armas en África. Para hacer realidad su ideal común de desarrollo económico inclusivo y sostenible, debemos aumentar la cooperación internacional. La colaboración es fundamental para hacer frente a los retos humanitarios del continente, como la inseguridad alimentaria, en

el que más de 160 millones de personas son extremadamente vulnerables. El mes que viene nos asociaremos con Somalia y los Emiratos Árabes Unidos para celebrar una cumbre mundial sobre seguridad alimentaria, que reunirá a expertos internacionales con el fin de impulsar la acción para prevenir la inseguridad alimentaria y la malnutrición y salvar vidas.

Esperamos desarrollar y estrechar la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en pos de nuestros objetivos comunes.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Representante Especial Onanga-Anyanga y a la Embajadora Mohammed por sus exposiciones informativas. He escuchado atentamente la exposición informativa del Sr. Dersso.

En los últimos años, como adalid del multilateralismo y la solidaridad entre países en desarrollo, la Unión Africana ha encaminado a los países africanos hacia el desarrollo, la revitalización y la integración. Celebramos que se hayan intensificado los esfuerzos para ampliar la Zona de Libre Comercio Continental Africana. La Unión Africana se ha adherido formalmente al Grupo de los 20, su primera Cumbre sobre el Clima se celebró en África, y Etiopía y Egipto se han unido al mecanismo de cooperación de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, todo lo cual da fe de la creciente influencia mundial de África, como polo importante del mundo.

La semana pasada, miembros del Consejo de Seguridad visitaron Addis Abeba, donde celebraron sus consultas anuales con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. De las consultas surgieron una serie de ideas nuevas y recomendaciones que dieron un nuevo impulso a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Para hacer frente a los complejos y entrelazados retos mundiales, las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones subregionales de África deben aumentar su solidaridad y cooperación y construir una sólida alianza.

En primer lugar, debemos construir una alianza en pie de igualdad, con respeto y comprensión entre todas las partes. En los últimos años, la Unión Africana y todas las organizaciones subregionales se han dedicado activamente a encarar los retos en materia de paz y seguridad y a promover el planteamiento de soluciones africanas a los problemas africanos. En el norte de Mozambique, las fuerzas del Gobierno y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo han erradicado, mediante operaciones conjuntas, a las fuerzas

terroristas locales y han restablecido la paz y la estabilidad. La Unión Africana y las operaciones subregionales de mantenimiento de la paz se han centrado en operaciones pragmáticas y eficaces y han logrado resultados notables ampliamente reconocidos. Ante los retos mundiales y regionales, el Consejo debe seguir apoyando a la Unión Africana para que aproveche sus ventajas y amplíe su función. Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas deben tomar como modelo las prácticas útiles de la Unión Africana, adaptarse a la situación cambiante sobre el terreno y desempeñar su papel, según sea necesario. Las Naciones Unidas y la Unión Africana mantienen una relación de cooperación en pie de igualdad, por lo que no existe jerarquía en lo que respecta al liderazgo o el mando. Las denominadas normas no se deben imponer a África en nombre de las Naciones Unidas. Esa práctica es una injerencia en los asuntos internos de África y no favorece la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debemos forjar una alianza de apoyo mutuo y responsabilidad compartida. El efecto negativo del legado duradero del colonialismo y la hegemonía en la paz y la estabilidad en África dista mucho de haber terminado, ya que las crisis mundiales y los conflictos geopolíticos causan más daño a África. La comunidad internacional debe dar prioridad al mantenimiento de la paz y la estabilidad en África. Las Naciones Unidas deben centrarse en responder a las preocupaciones de la Unión Africana, mientras que algunos países desarrollados deben asumir una mayor responsabilidad en cuanto al pago de su deuda histórica lo antes posible en vez de culpar a otros o simplemente no hacer nada.

Los países africanos se han dedicado a las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz y, con ese fin, han pedido a la comunidad internacional que proporcione una financiación previsible y sostenible. Los países donantes tradicionalmente desarrollados deben mantener su alto nivel de apoyo y las Naciones Unidas deben impulsar avances significativos a fin de solucionar sin demora las cuestiones importantes. La República Democrática del Congo, Somalia, Sudán del Sur y el Sahel tienen un grave déficit de financiación para las operaciones humanitarias. Por consiguiente, las partes en cuestión deben cumplir sus compromisos humanitarios de manera oportuna y completa. En la primera Cumbre Climática de África, los dirigentes africanos exigieron colectivamente que los países desarrollados cumplieran sus compromisos en materia de financiación climática, que se han retrasado durante 14 años. El Consejo tiene un papel que

desempeñar a la hora de instar a que los compromisos políticos contraídos con África se conviertan efectivamente en acciones concretas.

En tercer lugar, es necesario construir una alianza anclada en los fundamentos que se centre en el largo plazo. En la actualidad, la complejidad y el carácter intrincado de las cuestiones candentes en el Cuerno de África, la agitación política recurrente en África Occidental y los países del Sahel, y las actividades violentas y terroristas generalizadas en las regiones de los Grandes Lagos y del Lago Chad han desembocado en una situación de conflictos repetidos que merecen nuestro examen a fondo. La comunidad internacional debe ayudar a los países afectados a reforzar la creación de capacidades en ámbitos como la gobernanza gubernamental, la reforma del sector de la seguridad, el desarrollo sostenible y el desarrollo de los recursos humanos. Las Naciones Unidas deben brindar un apoyo decidido a la implementación por parte de África de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y hacer esfuerzos más tangibles para erradicar la pobreza, garantizar la seguridad alimentaria, reforzar el desarrollo de las infraestructuras y generar más empleo.

Desde el principio, China ha respaldado la creación de capacidades en África, que es un elemento importante de su cooperación con ese continente, y está decidida a ayudar a África para que alcance la industrialización, la modernización y el desarrollo sostenible. En Nigeria, el puerto marítimo de Lekki, construido por una empresa china, ha iniciado oficialmente sus operaciones, lo cual ha facilitado los canales de envío locales y ha creado cientos de miles de puestos de trabajo. En la República Democrática del Congo, se está acelerando la construcción de las líneas de transmisión subterráneas de la subestación de Kinsuka, con la que se espera solucionar la escasez de energía en la zona de transmisión local. En más de diez países, entre ellos Ghana y Djibouti, el Taller Luban ha venido capacitando y formando a un gran número de jóvenes con talento en la comunidad local, lo que redundará en beneficio del desarrollo local. En la capital de Etiopía, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África, construidos con la asistencia de China, se han completado oficialmente y ya están haciendo nuevas contribuciones a la prevención y el control de enfermedades en África y a la protección de la salud pública en África.

Al participar en el Diálogo de Líderes China-África celebrado en Sudáfrica en agosto, el Presidente Xi Jinping anunció tres iniciativas, a saber, la iniciativa de industrialización africana, el programa de modernización

agrícola y el programa de cooperación para el cultivo de talentos, que darán un mayor impulso a los procesos de integración y modernización de África. El año próximo, China será sede de un nuevo período de sesiones del Foro de Cooperación China-África y aprovechará la oportunidad para seguir desempeñando un papel activo en el logro de un desarrollo pacífico en África y el aumento de la cooperación internacional con África.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseamos dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, Sr. Parfait Onanga-Anyanga; a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y al representante de la sociedad civil por sus exposiciones informativas.

Deseamos hacer hincapié en las palabras de los exponentes con respecto a la necesidad prioritaria de buscar soluciones políticas. La Federación de Rusia acoge con beneplácito el refuerzo de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en África. Hoy en día, esa cooperación se desarrolla realmente a todos los niveles. Ambas organizaciones celebran conferencias periódicas y los representantes y enviados especiales informan a los órganos principales. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana celebran reuniones conjuntas cada año. La ronda más reciente de esas reuniones se celebró la semana pasada en Addis Abeba. Acogemos con satisfacción la histórica primera visita del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la Prevención en África a la capital de Etiopía. Los debates celebrados nos brindaron la oportunidad de profundizar nuestra comprensión de los problemas persistentes en África y los resultados alcanzados en la creación de la arquitectura africana de paz y seguridad. Estamos convencidos de que las posibilidades de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana aún no se han aprovechado plenamente. Compartimos la aspiración de la Unión Africana de hacer que el diálogo entre los Consejos de ambas organizaciones sea más sustantivo y animado, así como de armonizar su agenda con los problemas del continente.

Al mismo tiempo, estamos de acuerdo con el informe del Secretario General (S/2023/629) en el sentido de que la situación en muchas regiones de África sigue siendo muy inestable. En varios países se registran crisis políticas y socioeconómicas graves y persistentes. El conjunto tradicional de problemas sistémicos que

obstaculizan el logro de una paz y una seguridad sostenibles se ve agravado por nuevos desafíos. Los conflictos entre naciones y entre grupos étnicos siguen sin solución y numerosas organizaciones terroristas, como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, Al-Qaeda, Boko Haram y Al-Shabaab, continúan muy activas. Las autoridades locales se enfrentan a la debilidad e inestabilidad de las instituciones de gobernanza del Estado y a la limitada capacidad militar de las fuerzas armadas nacionales y los organismos encargados de hacer cumplir la ley. Por consiguiente, las autoridades locales no pueden garantizar la seguridad y la estabilidad internas. La situación se ve agravada por las restricciones ilegítimas de las sanciones unilaterales, que siguen vigentes en algunos Estados africanos, lo que socava el bienestar socioeconómico de la población.

Tomamos nota de los avances logrados en la superación de algunas crisis. Los esfuerzos de la Unión Africana han desempeñado un papel importante, sobre todo en noviembre de 2022, cuando, con el apoyo de la Unión Africana, se alcanzó un acuerdo de cese de hostilidades para el norte de Etiopía y, además, las Naciones Unidas y la Unión Africana colaboraron en Somalia. También tomamos nota del importante papel que desempeñan las organizaciones subregionales en el fortalecimiento de la paz y la seguridad regionales. Al mismo tiempo, lamentablemente, recordamos que hay muchos ejemplos de esfuerzos de mediación africanos que han sido relegados a un segundo plano o desbaratados deliberadamente por agentes externos. Parecía que la experiencia de Libia en 2011 debería habernos enseñado mucho, pero hoy seguimos viendo ejemplos similares.

Se han logrado avances significativos a la hora de garantizar una financiación previsible, sostenida y flexible para las operaciones africanas de apoyo a la paz en el continente. Al respecto, el documento de consenso aprobado por la Unión Africana en febrero y el informe del Secretario General publicado a finales de abril son hitos importantes. La Federación de Rusia apoya la posición de los países africanos sobre la necesidad de adoptar medidas eficaces en este sentido. Consideramos anormal la situación en la que la paz y la seguridad en África dependen de la asistencia irregular de determinados Estados y organizaciones. Las Naciones Unidas ya han proporcionado en repetidas ocasiones apoyo material y financiero a los esfuerzos africanos en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales, incluido el uso de las cuotas de los Estados Miembros. En ese sentido, encomiamos las decisiones tomadas por la Unión Africana de aprovechar los recursos del Fondo de Paz y el Fondo de Reserva para

solucionar una serie de crisis. Esa medida confirma —no con palabras, sino con hechos— el principio de soluciones africanas a problemas africanos.

Estamos dispuestos a seguir examinando las propuestas actuales para un posible proceso futuro de planificación y toma de decisiones en conjunto sobre las misiones africanas de mantenimiento de la paz en el continente, incluidos modelos de financiación más viables, en el marco del próximo proceso de negociaciones sobre un futuro proyecto de resolución especializado del Consejo de Seguridad.

También quisiera recalcar que la clave del éxito de los esfuerzos regionales es la solidaridad de los países africanos al evaluar las soluciones políticas a los problemas y amenazas, así como su voluntad de asumir los riesgos al abordar esos problemas y establecer sistemas de mando y control eficaces.

En cuanto a la financiación, cualesquiera que sean las modalidades adecuadas a la situación y que se examinan hoy, solo la independencia en cuanto a los recursos de los Estados de África permitirá que los países del continente dispongan de un verdadero espacio para adoptar sus propias decisiones políticas sobre cómo hacer frente a las amenazas. Se trata de un camino largo y difícil, pero sin duda es el objetivo estratégico de nuestros amigos africanos para poder superar las consecuencias del pasado colonial y las prácticas neocoloniales actuales.

La Federación de Rusia brinda un apoyo polifacético a los esfuerzos africanos de mantenimiento de la paz en el continente, tanto bilateralmente como a través de la capacitación de los efectivos de las fuerzas militares y de las fuerzas del orden africanas en instituciones rusas de enseñanza superior. Cabe señalar la capacitación del personal de mantenimiento de la paz, incluido el personal africano de mantenimiento de la paz, en el Instituto Panruso de Capacitación Avanzada del Ministerio del Interior de la Federación de Rusia, que cuenta con la certificación de las Naciones Unidas, así como en el centro de capacitación militar de efectivos terrestres, que forma parte del Ministerio de Defensa ruso.

Para concluir, quisiera reiterar la disposición de la Federación de Rusia a seguir cooperando con sus asociados africanos en pie de igualdad y centrándose en el refuerzo de sus capacidades de conformidad con los resultados de las cumbres Rusia-África que se celebraron en Sochi y San Petersburgo.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco los informes recibidos esta mañana sobre la cooperación entre las

Naciones Unidas y la Unión Africana sobre cuestiones de paz y seguridad en África.

Como hemos dicho anteriormente, el Ecuador considera que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales va más allá de lo que dice el Capítulo VIII de la Carta de la Naciones Unidas sobre acuerdos regionales y es indispensable para el sostén de los tres pilares fundamentales de la Organización: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la promoción y protección de los derechos humanos y la implementación de la agenda de desarrollo sostenible.

Apenas la semana pasada tuve el honor de formar parte de la visita que el Consejo realizó a la sede de la Unión Africana en Addis Abeba. Pude comprobar personalmente cómo el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas han fortalecido su alianza estratégica para hacer frente a los retos relacionados con la paz y la seguridad en África y hacen continuos esfuerzos para mejorar la coordinación y el intercambio de información para alcanzar los objetivos comunes. Asimismo, pude observar de primera mano el importante trabajo de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana y recibir valiosa información de su Jefe, Sr. Parfait Onanga-Anyanga, y de la Enviada Especial del Secretario General para el Cuerno de África, Sra. Hanna Tetteh.

Tal como lo manifesté en mi visita a Addis Abeba, el Ecuador y la Unión Africana comparten prioridades, como la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad. Al respecto, felicitamos los avances de la Unión Africana, particularmente la implementación del Marco Continental para la Juventud, la Paz y la Seguridad, así como la designación de una Enviada para la Juventud y cinco Embajadores de la Juventud para la Paz de la Unión Africana —uno por cada región del continente africano—, así como también la creación del Programa Juventud por la Paz en África, y la institucionalización de la participación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones de la Unión Africana a través de un consejo consultivo con un presupuesto y un mandato definidos. Creemos que esas buenas prácticas deben ser difundidas y compartidas con otras organizaciones regionales, las Naciones Unidas y otros socios estratégicos, con el ánimo de transversalizar los principios de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad en todo el mundo.

Asimismo, estamos convencidos de que nuestros esfuerzos por mejorar la cooperación entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de

Seguridad pueden inspirarse en la unidad demostrada regularmente por los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y sus compromisos políticos cohesivos, tal como lo ha subrayado Mozambique esta mañana.

Las invitaciones a altos funcionarios de la Unión Africana para informar al Consejo de Seguridad son oportunidades clave para conocer de primera mano las perspectivas regionales y subregionales sobre los temas que afectan al continente, y deben ser más frecuentes. También es necesario revitalizar y mejorar permanentemente el Grupo de Trabajo Especial sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África como mecanismo para realizar intercambios regulares entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

La Unión Africana y las Naciones Unidas son socios naturales, unidos por valores, principios y objetivos comunes. Por esto, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros tienen mucho que ganar de una mayor cooperación, y coordinación y un mayor asesoramiento con la Unión Africana. Cuanto más fuerte sea nuestra relación, más eficaces podremos ser en nuestros esfuerzos sobre el terreno, ahora y en el futuro.

Sr. Kelley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los exponentes, el Representante Especial del Secretario General Parfait Onanga-Anyanga, la Embajadora Fatima Kyari Mohammed y el Sr. Solomon Ayele Dersso, por sus esclarecedoras opiniones sobre cómo aumentar y mejorar la coordinación y la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Los Estados Unidos comparten la valoración del Secretario General de que las alianzas sólidas entre nuestras entidades son importantes para abordar los desafíos mundiales y regionales derivados del cambio climático, la inseguridad alimentaria y energética, los conflictos, la violencia y el terrorismo. Eso incluye la recomendación del Secretario General de que las instituciones financieras internacionales deben evolucionar para avanzar en su misión principal de poner fin a la pobreza extrema e impulsar la prosperidad compartida, al tiempo que reorientan sus esfuerzos hacia los desafíos transnacionales.

El Gobierno de Biden-Harris ha hecho grandes avances para aumentar la financiación del Banco Mundial y ampliar los recursos para los países de ingresos bajos y medianos. Eso contribuirá a impulsar el avance hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y abordar mejor los desafíos interconectados, como el cambio climático y la fragilidad.

Aplaudimos la colaboración entre las Naciones Unidas, la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales, así como otros asociados, en apoyo de la prevención de conflictos y la mediación. También acogemos con agrado los esfuerzos para incluir a las mujeres, los jóvenes, la sociedad civil y otras partes interesadas en los procesos de solución de conflictos y consolidación de la paz, como se señala en el informe del Secretario General (S/2023/629).

A los Estados Unidos les preocupa sumamente la reciente tendencia al retroceso democrático en África Occidental y en otras partes del continente. Reafirmamos nuestra determinación de trabajar con los asociados africanos, incluidos los dirigentes locales y la sociedad civil, las organizaciones regionales y los Gobiernos, para apoyar las instituciones democráticas. Reconocemos y apoyamos a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en la dirección de los esfuerzos para lograr una solución que preserve el orden constitucional en el Níger.

En cuanto a Malí, nos preocupa sobremanera el aumento de la violencia que ha acompañado a la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Malí tiene la responsabilidad de facilitar la retirada segura y ordenada de la Misión cooperando plenamente con las Naciones Unidas y dando prioridad a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Asimismo, instamos encarecidamente a las Naciones Unidas a que asignen prioridad a la retirada y eliminación del material mortífero y las municiones, que, de caer en manos equivocadas, no harían sino desestabilizar aún más el país y la región.

Pasando al Sudán, los Estados Unidos se suman a la Unión Africana, a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y a los asociados en el llamamiento a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido para que pongan fin de inmediato a los enfrentamientos, cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, respeten los derechos humanos y permitan el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional respalde a la Unión Africana, la IGAD y las Naciones Unidas a fin de consolidar la presión sobre las partes beligerantes. El Consejo de Seguridad y todos los Estados Miembros deben apoyar de manera más activa las exigencias de la Unión Africana y la IGAD de alto el fuego, acceso humanitario y vuelta a la transición democrática. Esperamos que haya más cooperación en la cuestión del Sudán entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en el Consejo de Seguridad.

Las operaciones de paz regionales siguen siendo uno de los instrumentos más importantes de que dispone la comunidad internacional para hacer frente a las crisis nuevas y emergentes, y la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia ha seguido contribuyendo de forma significativa a una Somalia más estable y segura. Al mismo tiempo, la falta de financiación previsible y sostenible ha obstaculizado el cumplimiento de sus mandatos, lo que a su vez ha limitado las posibilidades de que estas misiones cumplan su promesa. Por ello, los Estados Unidos están resueltos a encontrar el modo, dentro de unos parámetros adecuados, de financiar parcialmente a través de las cuotas de las Naciones Unidas las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad. El acuerdo debería definir las respectivas funciones de la Unión Africana, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y la Secretaría en el apoyo a un mecanismo de financiación de la Unión Africana. Consagraría compromisos y responsabilidades en materia de derechos humanos y determinaría componentes específicos de reparto de la carga financiera. Acogemos con agrado oportunidades como esta para seguir debatiendo sobre nuestra cooperación y los modos de avanzar. Los Estados Unidos seguirán apoyando una estrecha cooperación para promover la paz y la seguridad en África entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales como la Unión Africana y las organizaciones subregionales.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco a los exponentes sus esclarecedoras observaciones.

Malta está firmemente convencida de que las alianzas sólidas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales son indispensables para un multilateralismo eficaz. Encomiamos la actual alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para trabajar de forma sinérgica en la mediación, la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Esos esfuerzos dotan de contenido al concepto de multilateralismo interconectado al que todos aspiramos. Debemos reconocer que las respuestas convencionales, incluso coordinadas, a menudo han resultado inadecuadas. Nos mantenemos firmes en nuestra convicción de que la adhesión a los principios constitucionales es fundamental, incluso en situaciones difíciles en las que las democracias incipientes se enfrentan a problemas como la pobreza, el terrorismo y la debilidad de las instituciones. En el Sahel en particular, hemos estrechado nuestra colaboración con miras a propiciar un retorno rápido y puntual a la gobernanza constitucional de acuerdo con los plazos establecidos por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Junto con la Unión Africana, estamos decididos a empoderar a las mujeres, y seguimos abogando por su participación plena, igualitaria, significativa y segura. La inclusión y el empoderamiento de la juventud son igualmente importantes. Acogemos con agrado las actividades de la Unión Africana sobre la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en África. Las misiones de solidaridad de mujeres dirigentes africanas de la Región de los Grandes Lagos en el contexto del Sudán, así como la creación de una sala de situación de las mujeres para hacer un seguimiento de la participación política de las mujeres en las elecciones de Kenya, son ejemplos importantes de solidaridad interregional.

Malta apoya la Plataforma Africana sobre los Niños Afectados por Conflictos Armados. Acogemos con agrado la elaboración de un programa de protección de la infancia dentro del Departamento de Paz y Seguridad de la Unión Africana, con el apoyo de las Naciones Unidas. Sobre la base del plan estratégico trienal para la integración de la protección de la infancia, esperamos con interés la aplicación de dos políticas fundamentales, sobre la protección de la infancia en las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y sobre la integración de la protección de la infancia en la arquitectura africana de paz y seguridad. Dado que África sigue siendo uno de los continentes más afectados por los efectos del cambio climático, también nos alienta el creciente reconocimiento de la clara necesidad de elaborar una respuesta política sólida y coordinada. Acogemos con satisfacción la Estrategia y el Plan de Acción de la Unión Africana sobre Cambio Climático y Desarrollo Resiliente de diez años, que sienta las bases para la acción climática en todo el continente.

Las reuniones consultivas anuales entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana han fortalecido sustancialmente nuestra cooperación a lo largo de los años. La labor conjunta que llevamos a cabo la semana pasada en Addis Abeba mejoró aún más la coordinación entre ambos órganos, en particular en aspectos relacionados con los métodos de trabajo. En la actualidad, el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas nos proporciona un marco adecuado para avanzar en el ámbito de la paz y la seguridad. Abogamos por una alianza continuada entre las Naciones Unidas y la Unión Africana que empodere a esta para asumir la titularidad de los esfuerzos de mantenimiento de la paz en el continente africano. Teniendo eso en cuenta, el Consejo de Seguridad pronto tendrá que tomar una decisión sobre

la financiación previsible, sostenible y flexible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. Como se afirmó en Addis Abeba, tenemos una oportunidad especial de avanzar y recabar un consenso sobre la cuestión.

Para concluir, las Naciones Unidas y la Unión Africana comparten múltiples intereses y preocupaciones comunes. Debemos aprovechar los más acuciantes para revitalizar nuestros esfuerzos comunes. Colectivamente, podemos infundir nuevo contenido e impulso a las interacciones entre ambas entidades, en interés de nuestra credibilidad y de la prosperidad de las generaciones venideras.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Brasil por haber convocado la sesión de hoy y también por haber dirigido, junto con Mozambique, la reciente misión del Consejo a Addis Abeba para la reunión consultiva anual conjunta entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Acogí con agrado la aprobación del comunicado conjunto del Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana emitido en esa ocasión. También quiero dar las gracias al Representante Especial Parfait Onanga-Anyanga y a la Embajadora Fatima Kyari Mohammed por sus esclarecedoras observaciones, así como al Sr. Solomon Ayele Dersso por sus aportaciones.

En los últimos años hemos sido testigos de una importante evolución de las relaciones entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como de la fuerza respectiva de ambas organizaciones. Ejemplos de ello son el Marco Conjunto para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad de 2017 y el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La convergencia cada vez mayor, la unidad de propósito y una relación basada en el entendimiento común prometen dar frutos todavía mayores. Hoy me gustaría formular tres observaciones sobre cómo podría fortalecerse aún más la colaboración duradera entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

En primer lugar, debemos seguir extrayendo enseñanzas de los logros que han cosechado las organizaciones regionales. En los dos últimos decenios, la Unión Africana ha demostrado cada vez más la voluntad política y el compromiso necesarios para hacer frente a los desafíos en materia de seguridad, entre otras cosas mediante la diplomacia preventiva y el despliegue de operaciones de apoyo a la paz en África. Los esfuerzos de

la Unión Africana por cobrar más relevancia en el plano regional son encomiables y deben alentarse. La incorporación de voces y perspectivas regionales es crucial para mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin participación regional, es difícil, si no imposible, que los esfuerzos de las Naciones Unidas fructifiquen por sí solos.

Somalia es un ejemplo destacado del valor intrínseco de las alianzas en las que las Naciones Unidas, la Unión Africana y los asociados bilaterales siguen colaborando de forma constructiva con el Gobierno Federal de Somalia en la aplicación de sus prioridades de construcción del Estado. A medida que la Unión Africana continúa aumentando el alcance de su participación y ampliando sus alianzas, redundando en interés del Consejo de Seguridad apoyar la adhesión de la Unión Africana a la paz y la seguridad internacionales y como causa acorde con los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debe fortalecerse la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. No debería ser una casilla que marcar cada año. Por el contrario, debe ser un diálogo permanente que aborde no solo cuestiones relativas a África, sino también cuestiones que forman parte de la agenda mundial, tanto temáticas como relativas a países concretos, en las que las perspectivas africanas puedan enriquecer nuestros debates. También debería incluir contactos más regulares con funcionarios de alto nivel de la Comisión de la Unión Africana. Al asumir las organizaciones subregionales papeles más destacados en el mantenimiento de la paz en el continente africano, dichas organizaciones deben convertirse en verdaderos asociados. El intercambio de información pertinente y evaluaciones operacionales también puede ayudar a ambos Consejos a elaborar respuestas eficaces. En el contexto de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad, reconocemos que la ausencia de recursos previsibles, sostenibles y flexibles impide a la Unión Africana cumplir su mandato de paz y seguridad.

En el comunicado conjunto de la reunión consultiva anual conjunta de este año también se reconocen los persistentes problemas financieros a los que se enfrentan las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. En consonancia con el comunicado, consideramos que es importante que el Consejo de Seguridad estudie cómo mejorar la previsibilidad, la sostenibilidad y la flexibilidad de la financiación de las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad y bajo su autoridad, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones

Unidas. Esperamos participar de manera constructiva en las próximas negociaciones sobre esa cuestión y lograr un acuerdo que satisfaga las necesidades de este momento.

En tercer lugar, ambos Consejos deben trabajar de consuno para promover los valores de la tolerancia y la coexistencia pacífica. El discurso de odio y el extremismo pueden causar la escalada y la propagación de los conflictos. En junio, el Consejo de Seguridad lo reconoció al aprobar por unanimidad una resolución sobre la tolerancia y la paz y la seguridad internacionales (resolución 2686 (2023)). De ello se hace eco también la Agenda 2063 de la Unión Africana, mientras esa organización prosigue su lucha histórica contra todas las formas de racismo, discriminación e intolerancia. A fin de lograr avances significativos en esa agenda común, ambas organizaciones tendrán que trabajar al unísono y garantizar que esos marcos permitan a nuestras organizaciones salvaguardar la paz y la seguridad.

El apoyo a los esfuerzos de la Unión Africana está en la esencia del Capítulo VIII de la Carta. Es un reconocimiento de la valiosa contribución que la Unión Africana hace a la paz y la seguridad internacionales y al creciente papel que está llamada a desempeñar en un mundo cada vez más polarizado. Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos se esforzarán por mejorar la cooperación entre ambas organizaciones en apoyo de nuestros valores, propósitos y principios comunes en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales para todos.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Onanga-Anyanga; a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Mohammed; y al Director General de Amani Africa, Sr. Dersso, por sus exposiciones informativas.

Para comenzar, permítaseme sumarme a otros oradores para expresar nuestra profunda gratitud al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana por su calurosa hospitalidad durante nuestro viaje a Addis Abeba la semana pasada. Las cuestiones africanas tienen un peso sustancial en la labor del Consejo de Seguridad. La reunión consultiva anual conjunta nos brindó la oportunidad de estudiar el modo de abordar conjuntamente cuestiones acuciantes de interés común. La rápida aprobación del comunicado conjunto es una muestra de nuestra solidaridad y entendimiento común con relación a un conjunto de objetivos compartidos. Como todos nosotros pusimos de relieve en aquella reunión y hoy, la demanda de una alianza sólida entre las

Naciones Unidas y la Unión Africana sigue creciendo con el objetivo de afrontar con mayor eficacia los desafíos de África. Se requiere una estrecha consulta entre los dos órganos sobre todo el espectro de conflictos. Para garantizar que se lleve a cabo, es importante hacer mayor hincapié en los esfuerzos de prevención, como se propone en la Nueva Agenda de Paz. Acogemos con agrado los contactos regulares entre las dos Secretarías en materia técnica sobre cuestiones temáticas y relativas a países concretos, incluido un ejercicio de análisis prospectivo para la prevención de conflictos.

El Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África nos permite obtener una perspectiva de nuestros estrechos esfuerzos de coordinación con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Debería ser una plataforma de seguimiento de nuestro entendimiento común articulado en el comunicado conjunto, que incluye, entre otras cosas, los métodos de trabajo. Una coordinación mensual más estructurada entre la Presidencia del Consejo de Seguridad y la Presidencia del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana debería contribuir en gran medida a facilitar un mayor diálogo y cooperación entre ambos Consejos. El Japón está dispuesto a contribuir a que eso se haga realidad actualizando los documentos correspondientes.

Valoramos las iniciativas de paz regionales con un fuerte sentido de la implicación para prevenir, mediar y

resolver conflictos en el continente africano. Una gran comprensión de las circunstancias singulares de cada situación en África y un enfoque elaborado en consecuencia deberían ser una ventaja comparativa de la Unión Africana y sus operaciones de apoyo a la paz.

La semana pasada, volvimos a subrayar la importancia de una financiación previsible, sostenible y flexible para las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz a través de las contribuciones de la Unión Africana y de las Naciones Unidas. Como señalamos en la sesión del Consejo de Seguridad sobre este tema que se celebró en mayo, el Japón apoya, en principio, el establecimiento de un mecanismo a través del cual las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz, autorizadas por el Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VIII de la Carta, podrían financiarse, en parte, mediante cuotas de las Naciones Unidas, caso por caso (véase S/PV.9329). El Japón mantiene su compromiso de proseguir las consultas con todas las partes interesadas a ese respecto.

África sigue sufriendo crisis de seguridad humana causadas por múltiples factores. Las alianzas estrechas entre las Naciones Unidas y las entidades regionales son esenciales. El Japón sigue desempeñando su papel de apoyo a las iniciativas internacionales y regionales en favor de la paz y la seguridad en África.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.